

po se pagaron tanto los religiosos de su buen trato, que le admitieron en su Religion para fraile lego. Viendo esto santa Matilde, le dijo un dia: Hermano mio, grande premio sin duda nos ha de dar el Señor porque dejamos los padres y la patria por su amor; pero recibiremosle mucho mas grande si por todo el tiempo que nos queda de vida tuviéremos por bien de privarnos del mucho contento que recibimos en vernos él uno al otro, por dárselo á su divina y soberana Majestad; de suerte que no nos veamos mas hasta juntarnos en el cielo, donde nos volveremos á ver y comunicar con consuelo verdadero y eterno. Aquí lloró el hermano, y tuvo esto por la cosa mas dificultosa de cuantas habia hecho en todo el discurso de su vida; pero al fin rompió con todo, y se apartaron los dos, de modo que nunca mas se tornaron á ver acá en la tierra. La santa doncella fuese á una villa nueve millas de allí, donde vivia retirada en una cabañuela: sustentábase de solo el trabajo de sus manos, sin querer admitir presente ni limosna de persona alguna: su cama era el suelo ó poco ménos; no usaba de género alguno de cabecera; comia de rodillas, y en esta misma postura gastaba muchas horas de oracion, donde hartas veces era arrebatada fuera de sus sentidos, tanto, que no sentia el ruido de los truenos, ni veia la luz y resplandor de los relámpagos. Alejandro nunca fue conocido mientras vivió; pero fue lo santa Matilde nueve años antes de su muerte, y luego quiso ella huirse de aquella tierra, pero esorbáronsele. Hizo muchos milagros en vida y en muerte. Un monje enfermo de una apostema en el pecho se fué á tener oracion á la sepultura del siervo de Dios, Alejandro, y en ella se le apareció el santo varon muy mas resplandeciente que el sol, y adornado con dos coronas hermosísimas, que traia en la cabeza la una, y la otra en las manos. Preguntóle el monje qué significaban aquellas coronas. La que traigo en las manos, respondió, se me ha dado por la razon del reino temporal que dejé; la corona de la cabeza es la que comunmente se da á todos los Santos del cielo: y para que des mas crédito á lo que has visto en esta vision, te hallarás sano de la enfermedad que te fatiga, segun la fe que has tenido. De esta manera honra Dios á los que se humillaron por su honra.

CAPÍTULO IX.

El amor que debemos á Dios no ha de dejar lugar ni facultad al alma para amar lo temporal.

Bastantes motivos y razones hemos juntado para despreciar todas las cosas temporales, y apartar de ellas nuestro corazon, pues son en sí vilísimas, perecederas, variables, pequeñas, peligrosas, y por lo mucho que hizo y padeció Cristo nuestro Redentor para que las despreciásemos, ahora quiero añadir, para concluir esta materia, que aunque por si tuviesen alguna estimacion, no les habiamos de tener amor, por

ser tanto lo que debemos amar á Dios, que no debe dejar lugar para amar otra cosa fuera de él; porque si se mandó en la ley antigua, cuando no tenian los hombres la obligacion que ahora tenemos, porque no habia muerto el Hijo de Dios por nuestro bien, que le amásemos con todo nuestro corazon, toda nuestra alma y todas nuestras fuerzas, ahora que le debemos mas, y tenemos mayor conocimiento de la bondad divina, ¿qué debemos hacer? Si antes le debíamos amar tanto que no nos quedaba lugar para amar á otra cosa, ahora que le debemos mas, ¿cómo podemos volver los ojos, y poner el corazon en criatura alguna, no bastando millones de corazones para emplearlos en nuestro Criador y Redentor? No hay título alguno por donde Dios pueda ser amable, por el cual no le debamos mil voluntades, mil amores, y cuanto somos y valemos; pues por todos juntos ¿qué le deberemos? Mira qué le debes por sus beneficios, por su amor y por su bondad; y verás como te faltarán corazones para amarle, aunque tuvieras tantos cuantas arenas hay en el mar y átomos en el aire; pues ¿cómo uno solo que tienes puedes dividirlo en las criaturas? Mira, pues, la multitud y grandeza de los beneficios divinos, y seas para con Dios lo que es un hombre para con otro; porque si de los beneficios humanos se dice que dádivas quebrantan peñas, ¿cómo tantos beneficios divinos no mueven tu corazon de carne? Y si dijo Salomon (1) que los que dan dones roban los ánimos de los que los reciben, ¿cómo no te roba Dios el alma, que no solo te da dones, sino que se te dió á si mismo por don? Mira los beneficios que recibiste en la creacion; porque recibiste entonces tantos cuantos miembros tienes en el cuerpo y potencias en el alma: mira los beneficios que recibes en la conservacion; porque recibes cuantos hay en el cielo y la tierra, los elementos, las estrellas, y todo este mundo que se crió para tí, y sin él no te conservaras: mira los beneficios que recibiste en la redencion, que fueron tantos cuantos son los males del infierno, pues de ellos te libró: mira los beneficios que recibiste en la justificacion, que son cuantos Sacramentos instituyó Cristo y ejemplos te dió: mira qué le debes por haberte hecho cristiano, y perdonado tantas veces, y dado de nuevo su gracia. Todos los beneficios están demandando tu amor, y pidiéndote por mil obligaciones. Pues no solo estos beneficios de Dios, sino los de los hombres, te piden que ames á Dios, porque no te hace hombre beneficio que no te le haga Dios. Por todas partes estás obligado á amar sobre todas las cosas á aquel que te hace bien en todas, y vale mas que todas; ¿cómo no te ponen tantos beneficios en algun cuidado de lo que debes hacer? Porque si á David le fatigaba este cuidado diciendo: *¿Qué tornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?* no habiéndole dado el cuerpo y sangre de su Hijo, ni habiendo entonces encarnado ni muerto por él; despues de haber hecho

(1) Prov. xxii.

esto por nosotros, ¿cómo no nos desvela lo que hemos de hacer por ser agradecidos á tan infinitas é inefables misericordias? Pero de nosotros ¿qué le podemos volver sino lo que hemos recibido entregándole nuestra alma, cuerpo, corazon y cuanto somos, mirándonos ya como cosa ajena, y que está con nueva obligacion entregada á Dios en retorno de sus muchas mercedes, reconociendo que le debemos mas que podemos, y así no hemos de despreciar nuestro amor, poniéndole en las criaturas?

Pues si consideramos el amor que nos tiene Dios, verémos tambien como no nos queda amor para amar otra cosa, ni á nosotros mismos. Para conocer cuán grande sea este amor divino se ha de suponer que el amor fino y verdadero consiste en obras, y mucho mas en paciencia, y tambien en la comunicacion de bienes. Mira, pues, cuánto sea el amor que te tuvo tu Criador, pues obró tales obras por tí, como fue la de su encarnacion y tu redencion, y ahora está haciéndote mil bienes, y obrando por tí en todas las criaturas, haciendo crecer el trigo que te ha de sustentar, criando la lana que te ha de vestir, sustentando el sol que te ha de alumbrar, sacando de las venas de la tierra el agua que has de beber: en todas las cosas está obrando por tí. Mirale como á los elementos da el ser, á las plantas el vivir, á los animales el sentir, á los Ángeles el entender, y en tí obra todo; porque está sustentando tu ser, tu vida, tu sentido, tu entendimiento, obrando en tí solo cuanto obra en los demás grados de la naturaleza. Bien probado es el amor de Dios por sus obras, pues obra tanto por quien merecia ser aniquilado y deshecho. Mira tambien qué finísimo es el amor divino, pues sufrió tales tormentos y tan penosa muerte por tí; y pues te ha sufrido á tí tantas veces como le has ofendido, si la paciencia es prueba del amor, donde hay tan grande paciencia ¿cuán fino será el amor? Si un rey hubiese sufrido que un vasallo le hubiese dado treinta veces de puñaladas, sin dejar por eso de hacerle mil mercedes y sustentarle con grandes rentas, ¿quién no se pasmara de tan grande amor? ¿Quién no dijera que aquel rey estaba hechizado? ¡Oh grandeza de Dios, que mil veces sufre que torneemos á crucificar á nuestro Redentor y Rey de gloria, y siempre ha callado! Mira tambien qué amor nos tiene, pues nos comunicó cuanto bien tiene, entregando el Padre al Hijo, el Hijo dándonos su cuerpo y sangre, y Padre é Hijo enviándonos al Espíritu Santo, por el cual nos hacemos participantes con la gracia de la naturaleza divina. Mira si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas probado amor que este que Dios nos tiene, pues nos comunica cuanto tiene; y si amor con amor se paga, á tal amor ¿qué amor deberás? Mira si te queda libre afecto que puedas emplear en otra cosa que en tu amador y tu Dios: págale su buena voluntad con no tener otra voluntad que la suya, amando al que tanto ama, correspondiéndole con un fino amor de obras y de paciencia. No se contenta el Señor con que le amemos con la lengua, antes repre-

de á los que le decian buenas palabras, repitiendo: Señor, Señor (1), y no hacian lo que les decia; porque aun las palabras que son buenas por falta de obras se condenan por fingidas. Amémosle con veras, sufriendo mucho por su amor, y comunicándole cuanto tenemos. No entiendas que el amor te ha de salir barato, sino que ha de ser á costa de todos tus bienes. Si has de amar con veras á tu Dios que tanto te amó, has de tener resolucion de perder tu honra, tu gusto, tu hacienda, para servir y agradar á quien amas.

Sobre todo si se considera ser Dios, quien es infinitamente hermoso, bueno, sábio, poderoso, eterno, inmenso, inmutable, no hay corazones posibles que puedan igualar á amarle, por lo que merece un solo atributo de los divinos. Pues ¿qué merecerá toda su infinidad, que contiene eminentemente todas cuantas perfecciones y hermosuras de las criaturas hay y son imaginables? Porque todas son una gotita respecto de un mar inmenso, y todas dependen de Dios, el cual de tal suerte comunica sus perfecciones y hermosuras á las criaturas, que se queda con ellas con mayores ventajas; y de tal modo las reparte, que no las aparta de sí, antes se queda con todas, y las une en sí en una perfeccion simplicísima, como el original de donde todas procedieron, y así están en él con mas infinita hermosura y exceso. Pues si los hombres, como dice el Sábío, agrados de la hermosura de las criaturas las tuvieron por Dios, entiendan por aquí cuánto mas hermoso será el Señor de todas ellas, pues el que las hizo es el Autor y Padre de la misma hermosura; y si se admiran de la virtud y fuerza que tienen para obrar, entiendan que el que las hizo es mucho mas poderoso que ellas, porque de la hermosura y grandeza de lo criado puede el entendimiento conocer la del Criador; porque si el efecto es bueno, no puede dejar de ser la causa buena, porque nadie da lo que no tiene. Y así quien hizo cosas tan hermosas y buenas no puede dejar de ser hermosísimo y sobremanera bueno; y aunque juntare la imaginacion en una pieza lo hermoso y perfecto de todas las cosas criadas, posibles é imaginables, es infinitamente mas hermoso y perfecto Dios.

De aquí se sigue que como Dios sea infinitamente perfecto y hermoso, ha de ser infinitamente amable; y si es infinitamente amable, debíamosle amar con infinito amor: por lo cual aunque la capacidad de nuestro corazon fuera infinita, toda la debíamos emplear en amar á cosa tan perfecta y amable; pero siendo limitado nuestro corazon, ¿cómo podemos quitar parte de él por ponerle en cosa de esta vida? Fuera de que es tanta la amabilidad de Dios, que ni á nosotros mismos nos hemos de acordar de amarnos por amarle á él. Y si á nosotros no debemos amar, ¿cómo nos divertimos para amar otra cosa? ¡Oh Dios infinito, cómo me gozo que seas tan bueno, y tan perfecto, y tan hermoso, y principio de todo bien;

(1) Luc. vi.

perfeccion y hermosura, y que no solo deba apartar el amor de las demás criaturas, sino tambien de mí mismo, por ponerle en Vos, de quien todo mi ser y perfeccion descende, como del sol los rayos y de la fuente las aguas! Porque como la conservacion de los rayos, dice un doctor místico, depende mas del sol que de ellos, y la conservacion del arroyo depende de Dios que de sí mismo, así el bien del hombre mas depende de Dios que de sí mismo, porque Dios es la fuente y el manantial del ser y de todo lo bueno. De ahí es que arrimándose el hombre á sí mismo viene á caer, y amándose á sí viene á perderse; y huyendo de sí y aborreciéndose á sí viene á ganarse, como está escrito en el Evangelio: El que ama á su alma la perderá, y el que la aborrece en este mundo la ganará para siempre. De aquí nace mirarse uno, no como cosa suya ni de nadie, sino toda de Dios, pendiente todo en su ser espiritual y temporal de aquel piélago infinito de ser y de perfeccion que hay en Dios. Y de aquí nace hallarse el espíritu libre y desembarazado para ir á Dios con toda la fuerza de su intencion y de su amor; porque no halla que amar ni á quien agradar fuera de Dios, pues todo lo que hay en las criaturas lo halla con infinitas ventajas en Dios. Cuando uno ha llegado á este estado, por muy varias y diferentes que sean sus obras, siempre es uno mismo el fin que pretende en ellas, y siempre consigue el fin que pretende, si cerrando los ojos á todas las criaturas, como si no fuesen, no pretende mas que agradar á la divina bondad por sí misma: porque bien puede ser que, mirando los fines particulares de cada obra, tengan nuestras acciones diferentes estados; porque unas veces estarán al principio, otras al medio, y otras al fin; y muchas veces, por diferentes estorbos que suceden, y contradicciones que se atraviesan, no conseguirán su fin; pero mirando á la intencion del que obra siempre están en su fin; porque en cualquier estado que la obra esté, el que la hace con esta intencion siempre está al fin de lo que pretende, que es agradar con sus obras á Dios; y por eso ningun suceso ni contradiccion puede estorbarle que no consiga su fin. Segun esto, gran cosa es haber llegado á entender con la luz del cielo, como todos los bienes y dones descienden de arriba, y que hay allá arriba una infinita potencia, infinita bondad, y sabiduría y misericordia, y una infinita hermosura de donde se derivan estas propiedades que tan limitadamente vemos participadas en las criaturas. Y gran cosa es haber descubierto al sol por sus rayos, y guiándonos por el arroyo haber venido á dar en la fuente, y haber cogido el centro donde se vienen á juntar y unir la multiplicidad de las perfecciones criadas; porque allí descansará nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante, y esto será amar á Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas; y porque los que llegan á este estado no tienen otro cuidado sino hacer la voluntad de Dios en la tierra con la perfeccion que se hace en el cielo, así no tienen otro descanso sino de salir de la tierra y entrar en el cielo para suplir las faltas que hacen en la tierra, cuanto al cumplimiento de la

divina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto, ninguna hacienda tienen empezada que no la tengan tambien acabada; siempre están á punto y concluidos sus negocios para cuando Dios los llama, y muy semejantes á los siervos que están esperando á su señor para abrirle luego que llamare á la puerta. Aparejémonos, pues, para esto, apartando el amor de todo lo temporal y criado, por ponerle en el Criador, que es eterno. Amémosle con un amor no delicado, sino robusto, no afeminado, sino esforzado y varonil, que pueda llevar cualquier peso y vencer cualquiera dificultad, y despreciar cualquier interés antes que apartarse del amor, y quebrantar sus leyes, y ofender aunque sea muy ligeramente á su amado. Sea el amor fuerte como la muerte, que á la misma muerte no le huya el rostro, ni le vuelva las espaldas, y entonces la vencerá, si por el amor la sufriere (1). Sea tu llama tan encendida que si cayeren sobre ella muchas aguas y caudalosos rios de tribulacion, no sea mas que como el rocío que cae en la fragua, que se le sorbe la llama y se consume, y se aviva mas con él; esté tan sobre sí y sobre todas las cosas, que si le ofreciere el mundo todos sus haberes para despojarle del amor, lo ponga todo debajo de los piés, y lo desprecie como si no fuera nada.

Á esta caridad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo el hambre y la desnudez, el frio y el calor, que son las compañeras que andan con ella: sufrir mansamente las injurias, llevar con paciencia las enfermedades, no desmayar en las persecuciones, tener longanimidad en las tentaciones, llevar las cargas de los prójimos, no cansarse de sus condiciones, no indignarse con sus descuidos, ni dejarse vencer de sus desagradecimientos: en las sequedades espirituales no dejar sus ejercicios ordinarios, y en las consolaciones y gustos no por eso dejar de acudir á sus obligaciones; y, finalmente, que pueda decir con el apóstol san Pablo: ¿Quién será poderoso para apartarnos de la caridad de Cristo? ¿Por ventura la tribulacion ó la angustia, ó la hambre ó la desnudez, ó el peligro ó la persecucion, ó el cuchillo ó la muerte? Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los Ángeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios.

(1) Cant. VIII, 6.

FIN.

ADVERTENCIA

DE LAS MEDITACIONES MAS IMPORTANTES

DE ESTA OBRA.

En este libro se tratan los puntos mas sustanciales que hay para reformar la vida de un cristiano, los cuales no solo se debian leer sino meditar de espacio, con lo cual experimentara una alma gran provecho; principalmente convendria á los que quisiesen hacer una confesion general y reformar su vida, si por ocho ó diez dias se recogiesen, dando de mano á otras ocupaciones para meditarlos mas de propósito, ocupándose este tiempo en santos ejercicios de oracion y de leccion; y así, para que con mas orden y provecho lo puedan hacer, se señalan aquí los puntos mas importantes que se podrán meditar procediendo con el orden que están en las meditaciones siguientes.

Meditaciones de la via purgativa.

Meditacion del fin último para que fue el hombre criado, está en el libro 5, cap. 1 y 2.

Meditacion de la gravedad del pecado mortal, lib. 4, cap. 13.

Meditacion de la muerte, lib. 2, cap. 2 y 3. Tambien se puede ver el cap. 1 de dicho libro 2.

Meditacion del juicio particular, lib. 2, cap. 4.

Meditacion del juicio universal, lib. 2, cap. 9.

Meditacion de las penas del infierno, lib. 4, cap. 8, 10, 11 y 12.

Meditacion de la eternidad, lib. 1, cap. 7, § 9 y 10. Y puédense ver los capitulos 5 y 6 del mismo libro.

Meditaciones de la via iluminativa.

Meditacion de la encarnacion del Hijo de Dios, lib. 5, cap. 3.

Meditacion de la pasion, lib. 5, cap. 4.

Meditaciones de la via unitiva.

Meditacion del amor de Dios, lib. 5, cap. 8 y 9.

Meditacion del santísimo Sacramento, lib. 5, cap. 5.

Meditacion de la gloria, lib. 4, cap. 1 hasta el cap. 7.

Meditaciones y puntos diversos para todos estados que, segun particular necesidad ó devocion de cada uno, se pueden meditar y añadir á las dichas.

- Meditacion del propio conocimiento, lib. 5, cap. 2.
Meditacion de la brevedad de la vida, lib. 1, cap. 12.
Meditacion de los peligros de esta vida, lib. 1, cap. 4.
Meditacion de la vélez del hombre, lib. 3, cap. 8.
Meditacion del engaño de las cosas, lib. 3, cap. 9 y 10.
Meditacion de la vileza y vanidad de las cosas del mundo, lib. 3, cap. 5.
Meditacion del abismo de los juicios divinos, que aun se hacen en esta vida, lib. 2, cap. 5.
Meditacion de la grandeza de las cosas eternas, lib. 4, cap. 1.
Meditacion de la honra que hace Dios á los bienaventurados, lib. 4, cap. 2.
Meditacion de las riquezas del reino de los cielos, lib. 4, cap. 3.
Meditacion de los gustos eternos, lib. 4, cap. 6.
Meditacion de la vida bienaventurada en la gloria, lib. 4, cap. 5.
Meditacion de la gloria de los cuerpos, lib. 4, cap. 4.
Meditacion de las ansias con que se ha de buscar el cielo, lib. 4, c. 7.
Meditacion de la dicha que es despreciar el mundo, lib. 5, cap. 7.
Meditacion del ejemplo que dieron los Santos en el desprecio de todo lo temporal, lib. 5, cap. 8.

ÍNDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

DE ESTA OBRA.

A.

- Abundancia de bienes de este mundo puso á Aman en terrible ahogo, libro 3, capítulo 10, § 1.
— En vez de satisfacer causa mas hambre, lib. 3, cap. 10, § 2.
Abuso de la misericordia divina, lib. 4, cap. 12, § 1.
Acab poseyendo un reino deseó una viña de Nabot, lib. 3, cap. 9, § 2.
Actiolino tirano, qué cárceles tenia tan espantosas, lib. 4, cap. 9, § 2.
Adulterinos y falsos bienes, todo lo que no es virtud, lib. 3, cap. 9, § 1.
Afectos humanos, qué miserias causan, lib. 3, cap. 7, § 3.
Afectos á los bienes del mundo siempre engañados, siempre insaciables, libro 3, cap. 9, § 2.
Agilidad de los cuerpos gloriosos, lib. 4, cap. 6, § 1.
Agradecimiento que debe tener el pecador, porque en pecando no le echó Dios en el infierno, lib. 4, cap. 12, § 1.
Aripina romana hizo juntar el dinero que su hijo daba de una vez, para que viendo el monton supiese que daba pródigamente, lib. 4, cap. 5.
Agua, destruyó el mundo contra el fuego y ardor de la concupiscencia, lib. 2, cap. 7, § 5.
Agua cogida en las manos, que cuanto mas se aprieta mas se derrama, es todo lo temporal, lib. 3, cap. 8, § 2.
Aire embravecido, cuántos estragos hace, lib. 2, cap. 7, § 2.
Alejandro, hijo del rey de Escocia, se apareció con dos coronas, lib. 4, capítulo 8, § 3.
Algalia, sudor ó excremento de un gato, lib. 3, cap. 6, § 2.
Alma envilecida por el pecado, lib. 2, cap. 8, § 3.
Alma con culpas veniales, en una vision de una sierva de Dios, lib. 3, capítulo 8, § 3.
Almizele, cuajaron de sangre corrompida de un animal, ibid.
Alteracion portentosa de las aguas del mar, lib. 2, cap. 7, § 2.
Ámbar, excremento del mar ó de la ballena, lib. 3, cap. 6, § 2.
Ambicion de Alejandro, de Julio César, y de Aristóteles, lib. 2, cap. 8, § 2.
Amor á lo temporal hace camino al pecado, lib. 4, cap. 13, § 4.
Amorreoos muertos con granizo, lib. 2, cap. 7, § 2.
Andrónico emperador, cuán portentosamente ultrajado y muerto, lib. 3, capítulo 3, § 1.